

ellos, si les auian muerto, o desbaratado, como los Mexicanos nos dezian, quando nos atajaron las cinco cabeças que traian atadas por los cabellos, y de las barbas, y dezián, que ya auian muerto a Malinche, y también a Sandoual, e a todos los Teules, que así nos auian de matar a nosotros aquel mesmo día, y no podiamos ver de ellos, porque batallamos los unos de los otros cerca de media legua, y adonde desbarataron a Cortes, era mas lexos, y a esta causa estauamos muy penosos, así heridos como sanos, y hechos un cuerpo restuimos sosteniendo el gran impetu de los Mexicanos que sobre nosotros estauan, y era y todo que en aquel día no quedara persona viva de nosotros, segun la guerra que nos dauan. Paes de nuestros vergantines ya auian tomado vn no, se muerto tres soldados, y herido el Capitan, y todos los mas soldados que en ellos venian, y fue socorrido de otro vergantin, donde andaua por Capitan Iuan Xaramillo, y también tenian zabalordado en otra parte otro que no podía salir, de que era Capitan Iuan de Limpias. Cuanajal, que en aquella razon enfordeció de torage, que agora vive en la Puebla, y peleó por su persona tan valerosamente, y esforzó a todos los soldados que en el vergantin remaron, que rompieron las estacadas, y salieron todos muy mal heridos, y filod fu vergantin, a questo fue el primero que rompió estacadas. Boluamos a Cortes, que como estaua él, y toda la gente los mas muertos, y otros heridos, se iban todos los esquadrones Mexicanos hasta su Real a darle guerra, y aun se echaron delante de sus soldados, que resistian a los Mexicanos quanto peleauan, otras quatro cabeças corriendo sangre de aquellos soldados que auian llevado vias a Cortes, y les dezian que eran de el Tonatio, que es Pedro de Aluarado, y de Gonçalo de Sandoual, y de otros Teules, e que ya nos auian muerto a todos: entonces dizeu que desmayó Cortes mucho mas de lo que antes estaua él, y los que consigo traia, mas no de manera que sintiessen en él mucha flaqueza, y luego mandó al Maestre de Campo

Iua de Limpias Caruanajal enfordecio de torage

Desmayo mucho Cortes

Christoual de Ota, y otros Capitanes, que mirassen no les rompiesen los cuerpos Mexicanos que estauan sobre ellos, e que todos juntos hiziesen cuerpo, así heridos como sanos, y mandó a Andres de Tapia, que con tres de a cavallo viniello a Tacuba por tierra, que es nuestro Real, que mirasse que uia sido de nosotros, y que si no estamos desbaratados, que nos contasse lo por el pasado, y que nos dexasse que tuviessamos muy buen terauo en el Real, que todos juntos hiziessemos cuerpo, así de día como de noche en la vela: y esto que nos cabia a mandarle, y lo teniamos todos por escumbria. Y el Capitan Andres de Tapia, y los tres de a cavallo que con él venian, le dieron muy buena pieza, y aunque touieron en el camino vna resiega de vara, y flecha que les dieron en vn paso los Mexicanos, que ya auia puesto Guatemuz en los caminos muchos Indios guerreros, porque no supiessemos los vaos de los otros los delmanes, y auienta herido el Andres de Tapia, y traia en su compañía a Guillen de la Loa, y el otro se dezia Valde Nebro, y a con Iuan de Coellar, hombres muy esforzados: y de que llegaron a nuestro Real, y nos hallaron batallando con el poder de Mexico, que todo estaua junto contra nosotros, se holgaron en el estar, y nos contaron lo adacido de el desbarate de Cortes, y lo que nos embiaua a dezir, y no nos quisieron declarar, que tantos eran los muertos, y dezian, que hasta veinte y cinco, y que todos los demas estauan buenos. Dexemos de hablar agora en esto, y boluamos al Gonçalo de Sandoual, y a sus Capitanes, y soldados que andauan victoriosos en la parte, y calles de su conquista: y quando los Mexicanos huieron desbaratado a Cortes, cargaron sobre el Gonçalo de Sandoual, y su exercito, y Capitanes, de arte que no se pudo valer, y le mataron dos soldados, y le hirieron a todos los que traia, y a él le dieron tres heridas, la vna en el muslo, y la otra en la cabeça, y la otra en vn brazo: y esto lo batallando con los contrarios, le ponen delante seis cabeças de los de Cortes, y le

cuando andaua

de Cortes

cuando andaua

de Cortes

de Cortes

de Cortes

dizen, que aquellas cabeças eran de Malinche, y del Tonatio, y de otros Capitanes, y que así auian de hazer al Gonçalo de Sandoual, y a los que con él estauan, y le dieron muy fuertes combates: y de que aquello vio el buen Capitan Sandoual, mandó a sus Capitanes, y soldados, que todos tuuiessemos mucho animo mas que de antes, e que no desmayassen, e que mirassen al retraer, no huiessen algun delman, o delconcierto en la calçada, porque es angosta: y lo primero que hizo, fue mandar salir de la calçada a los amigos Tlascaltecas, que tenia muchos, y porque no les estorua al retraer, y con sus dos vergantines, y sus valleteros, y escopeteros con mucho trabajo se retraxo a su estancia, y con toda la gente bien herida, y aun desmayada, y los soldados menos: y como se vio fuera de la calçada puesto que estauan cercados de Mexicanos, e forçó su gente, y Capitanes, y les encomendó mucho, que todos juntos hiziessemos cuerpo así de día como de noche, e que guardassen el Real, no le desbarataffen: y como conoçia del Capitan Luis Marin que lo hazia bien, así herido, y entrapajado como estaua el Sandoual, tomó consigo otros de a cavallo, y por tierra fue muy por la posta al Real de Cortes, y aun en el camino tuvo un salmorejo de piedra, y vara, y flecha, por que como otra vez he dicho, en todos los caminos tenia Guatemuz Indios Mexicanos guerreros, para no dexar pasar de vn Real a otro con nuevas ningunas, para que así nos vencieran mas facilmente. y quando el Sandoual vido a Cortes, le dixo. O señor Capitan, y que es esto? Aquestos son los grandes conuejos, y ardidés de guerra que siempre nos daua: Como ha sido este delman? Y Cortes le respondió, saliendo se las lagrimas de los ojos: O hijo Sandoual, que mis pecados lo han permitido, que no soy tan culpante en el negocio como me hazen, sino es el Tesorero Iulian de Aljerete, a quien le encargué que cegasse aquel mal paso donde nos desbarataron, y no lo hizo, como no es acostumbrado a guerras, ni a ser mandado de Capitanes, y entonces respondió el mismo Tesorero, que se halló junto a

Culpanto dos a Cortes de esta perdida.

Cortes, que vino a ver, y hablar al Sandoual, y a saber de su exercito, si eran muertos, o desbaratados, e dixo que el mismo Cortes tenia la culpa, y no él: y la causa que dio fue, que como Cortes iba con victoria, por seguirilla muy mejor dezia: Adelante caualleros, e que no les mandé cegar puentes, ni passos malos, e que si se lo mandara, que con su Capitanía, y con sus amigos lo hiziera: y también culpó un mucho a Cortes, en no auer mandado con tiempo salir de las calçadas a los muchos amigos que lleuaua: e porque hubo otras muchas pláticas, y respuestas al Tesorero, que iban dichas con enojo, se dexaron de dezir, e dize, como en aquel instante llegaron dos vergantines de los que antes tenía Cortes en su compañía, y calçada, que no sabian de los acipues del desbarate, y segun pareció, auian estado detenidos, por que estuueron zaborrados en vnas estacadas, y segun dixerón los Capitanes, auian estado cercados de vnas canoas, que les dauan guerra, y venian todos heridos, y dixerón, que Dios primeramente les ayudo, y con su viento, y con grandes fuerças que pusieron al remar, rompieron las estacadas, y le saluaron, de lo qual hubo mucho plazer Cortes, porque hasta entonces auia que no lo publicaua, por no desmayar los soldados, como no sabian dellas, les tenían por perdidos. Dexemos esto y boluamos a Cortes, que luego encomendó a Sandoual mucho, que fuesse en posta a nuestro Real, que se dize, Tacuba, y mirasse si eramos desbaratados, o de qué manera estauamos, e que si eramos viuos, que nos ayudasse a poner resistencia en el Real, no nos rompiesen: y dixo a Francisco de Lugo, que fuesse en compañía de Sandoual, por que bien entendido tenia que auia esquadrones de guerreros Mexicanos en el camino, y le dixo, que ya auia enbiado a saber de nosotros a Andres de Tapia, con tres de a cavallo, y temia no le huiessen muerto en el camino, y quando se lo dize, y le despidió, fue a abrazar a Gonçalo de Sandoual, y le dixo: Mira pues, veis que yo no puedo ir a todas partes, a vos os encomiendo estos trabajos, pues veis que estoy herido y coxo, luego pongais cobro en estos tres reales: bien se que Pedro de Aluarado, y

los Capitanes, y soldados aurap batallado, y hecho como caualleros, mas temo el gran poder de los señores no les ayau de batallado. Pues como y de mi exercito ya veis de la manera que yo, y en pos de vino el Sancho y el Francisco de Lugo donde batallamos, y quando llego, tenia hora de lasperas, y por que segun parecia, supimos el desbarate de Cortes fue antes de Misa mayor, y quando llego Sandoual, nos batallando con los Mexicanos, que nos querian entrar en el Real, por unas cascas que auamos derrocado y otros por la calçada, y otros en canoas por la laguna, y tenian ya un vergantín en zabordado en unas escacadas, y de los soldados que en ellos iban, auian muerto los dos, y los demas heridos, y como Sandoual nos vio a mi y a otros soldados en el agua metidos a mas de la cinta, ayudando al vergantín a echalle en lo hondo, y estauan sobre nosotros muchos Indios con espadas de las nuestras, que auian tomado en el desbarate de Cortes, y otros con montantes de naujas, dandonos cuchilladas, y a mi me dieron un flechazo, y querian llegar con gran fuerza sus canoas, segun se fue ca porian, y le tenian a cada muchas logas para alluarsele, y metello dentro de la ciudad: y como el Sandoual nos vio de aquella manera, dixo: O hermanos, poned fuerza en que no lleuen el vergantín, y tomamos tanto esfuerco, que luego le facamos en folio, puesto que como he dicho todos los marineros salieron heridos, y dos soldados muertos. En aque la hora, auian derrocado a la calçada muchas capitanas de Mexicanos, y nos heran a mi a los de a cavallo, y a todos nosotros, y auian el Sancho. Le dieron una buena pedrada en la cara, y entonces Pedro de Aluarado le socorrió con otros de a cavallo, y como venian tantos esquadrones, yo, y otros soldados les haziamos cara. Sandoual nos mandó, que poco a poco nos raxelamos, porque no les matasen los cauallos, y porque no nos terramos de presto, como quisiera, dixo: Queréis que por amor de vosotros me mateis a mi, y a todos aquellos caualeros? Por amor de Dios, hermanos, que os trayais, y entonces le tornaron a herir a el, ya su cauallo, y en aquella fazon echamos a los amigos fuera de

la calçada, y poco a poco haziendo cara, y no bueltas las espaldas, como quien va haciendo represas, vnos caualleros, y otros peteros tirando, y otros armados, y otros cebando sus escopetas, y no bueltas a la paz, y los de a cavallo, que hazian algunas arremetidas, y el Pedro Moreno Medrano con sus tiros en armar, y tirar: y por mas Mexicanos que lleuaban las petras, no les podian apartar, sino que todavia nos iban siguiendo, con pensamiento que aquella noche nos miran de lleuar a sacrificar. Pues ya que estuamos en folio cerca de nuestros apocentos, passada ya una grande obra, donde auia mucha agua, e muy honda, y no nos podian alcanzar las piedras, ni varas, ni flechas, y estando el Sandoual, y el Francisco de Lugo, y Andres de Tapia, con Pedro de Aluarado, contando cada vno lo que se auia acaecido, y lo que Cortes mandaua, tornó a sonar el tambor de Huchilobos, y otros muchos a tabaljos, y caracoles, y cornetas, y otras como trompas, y todo el sonido dellas e p. rable, y mil, y micamos arriba al alto Cu, donde los tñian, y vimos que lleuaban por fuerza a rempujones, y bofetadas, y palos, a nuestros companeros que auian tomado en la berrata que dieron a Cortes, que los lleuaron por fuerza a sacrificar: y de que ya los tenian arriba en una placeta que se hazia en el adoratorio, donde estauan sus malitos Idolos, vimos que a muchos dellos les ponian plumas en las cabeças, y con vnos como arientadores les hazian bailar delante del Huchilobos, y quando auian bailado, luego les ponian de espaldas encima de unas piedras que tenian hechas para sacrificar, y con vnos auajones de pedren les aserrauan por los pechos, y les sacauan los coraçones bullendo, y se los ofrecian a sus idolos que alli presentes tenian, y a los cuerpos danables con los pies por las gradas abaxo, y est. In guardando otros Indios carniceros, que les cortaban brazos, y piernas, y las caras desfolaban, y las adouaban como cueros de guantes, y con sus barbas las guardauan para hazer sestas con ellas quando hazian borrachetas, y se

ot no qlo
-70) a rob
-73) ab 105
-ahitraq

Comense los soldados que preñaron los Mexicanos.

comian las carnes con chilmole, y de esta manera sacrificaron a todos los demas, y les comieron piernas, y brazos, y los coraçones, y sangre ofrecian a sus idolos, como dicho tengo, y los cuerpos que eran las barrigas, echauan a los tigres, y leones, y serpes, y colebras que tenian en la casa de las alimañas, como dicho tengo en el capitulo que dello habla, que atras dello he platicado. Pues de aquellas crneldades vimos todos los de nuestro Real, y Pedro de Aluarado, y Gonzalo de Sandoual, y todos los demas Capitanes. Miren los curiosos Lectores que esto leyeren, que lastima terniamos dellos: y deziamos entre nosotros: O gracias a Dios, que no me lleuaron a mi oy a sacrificar. Y tambien tengam atencion, que no estuamos lexos dellos, y no les podiamos remediar, y antes rogauamos a Dios que fuesse seruido de nos guardar de tan cruelissima muerte. Pues en aquel instante que hazian a quel sacrificio, vinieron sobre nosotros grandes esquadrones de guerreros, y nos dauan por todas partes bien que hazer, que ni nos podia mos valer de una manera, ni de otra contra ellos, y nos dezian: Mirad que desta manera aueis de morir todos, que nosotros Dioses nos lo han prometido muchas vezes. Pues las palabras de amenazas que dezian a nuestros amigos los Tlascaltecas, eran tan lastimosas, y malas, que los hazian delmayar, y les echauan piernas de Indios afadas, y brazos de nuestros soldados, y les dezian: Comed de las carnes de estos Teules, y de vuestros hermanos, que ya bien hartos estamos dellos, y de esto que nos sobra os podeis hartar, y mirad que las cascas que aueis derrocado, que os hemos de traer para que las torneis a hazer muy mejores, y con piedras, y lanças, y cal, y canto, y pintadas, por esto ayudad muy bien a estos Teules, que a todos los vereis sacrificados. Pues otra cosa mandó hazer Guatemuz, que como huuo a aquella vitoria de Cortes, embió a todos los pueblos nuestros confederados, y amigos, y a sus parientes, pies, y manos de nuestros soldados, y caras de soldados con sus barbas, y las cabeças de los cauallos que mataró, y les embió a dezir, q eramos muertos mas de la mitad de nosotros, e que presto nos acabarian: e q dexasen nuestra amistad, y se vinies-

Diligencias de Guatemuz para poner remedio a los Indios nuestros amigos.

sen a Mexico, y que si luego no lo dexauan, que les embiaria a destruir: y les embió a dezir otras muchas cosas para que se fuesen de nuestro Real, y nos dexassen, pues auiamos de ser presto muertos de su mano: y a la continua dandonos guerra, assi de dia, como de noche: y como veluamos todos los del Real juntos, y Gonzalo de Sandoual, y Pedro de Aluarado, y los demas Capitanes haziendonos compania en la vela, aunque venian de noche grandes Capitanas de guerreros, los resistiamos. Pues los de a cavallo todo el dia, y la noche estua la mitad dellos en lo de Tacuba, y la otra mitad en las calçadas. Pues otro mayor mal nos hizieron, que quanto auiamos cegado, desde que en la calçada entramos, todo lo tornaron a abrir, y hizieró abarradas muy mas fuertes que de antes. Pues los amigos de las ciudades de la laguna, que nueuamente auian tomado nuestra amistad, y nos vinieron a ayudar con las canoas, creyeron lleuar lana, y boluieron tranquilados, porque perdieron muchos las vidas, y mas de la mitad de las canoas que traian, y otros muchos boluieron heridos: y aun con todo esto, desde alli adelante no ayudaron a los Mexicanos, porque estuauan mal con ellos, salvo estarle a la mira. Dexemos de hablar mas en contar lastimas, y boluamos a dezir el recaudo, y manera que teniamos, y como Sandoual, y Francisco de Lugo, y Andres de Tapia, y los demas Caualeros que auian venido a nuestro Real, les parecia que era bien boluerse a sus puestos, y dar relacion a Cortes, como, y de que manera estuamos, y se fueron en posita, y dixeron a Cortes, como Pedro de Aluarado, y todos sus soldados teniamos muy buen recaudo, assi en el batallón, como en el velar: y aun el Sandoual, como me tenia por amigo, dixo a Cortes, como me halla mi, y a otros soldados batallando en el agua a mas de la cinta, defendiendo un vergantín que estua zabordado en unas escacadas: e q si por nuestras personas no fuera, que mataran a todos los soldados, y al Capitan que dentro venia: e porque dixo de mi persona otras loas, que yo aqui no tengo de dezir, porque otras personas lo dixeron, y se supo en todo el Real, no quiero aquí recitallo: y quando Cortes lo huuo bien

Loan el va lor del An tor otros Capitanes.

entendido del buen recado que teniamos en nuestro Real, con ello delcanto su coracon, y desde alli adelante mandó a todos tres Reales, que no batallasemos poco ni mucho con los Mexicanos; entienda que no curassemos de tomar ninguna puente, ni albarrada, salvo defender nuestros Reales, no nos los rompiesen, porque de batallar con ellos no auia bien el larecido el dia antes, quando estauan sobre nuestro Real tirando muchas piedras con hondas, y varas, y flechas, y diziendonos muchos vituperios feos: y como teniamos junto a nuestro Real vn obra de agua muy ancha y honda, estuuiamos quatro dias arreo que no la passamos, y otro tanto se estauo Cortes en el hoyo, y Sandoual en el hoyo y esto de no salir a batallar, y procurar de ganar las albarradas que auian tornado a abrir, y hazer fuertes, era por causa que todos estuamos muy heridos, y trabajados, a si de velas, como de las armas, y sin comer cosa de sustancia: y como saltauan del dia antes sobre seienta y tantos soldados de todos tres Reales y siete cauallos, porque recibieramos algun aliuo, y para tomar madero con que de lo que auiamos de hazer de alli adelante, mandó Cortes que estuiessemos quedos, como dicho tengo. Y dexallo he aqui, y diré como, y de que manera peleauamos, y todo lo que en nuestro Real passó.

CAPITVLO CLIII.

De la manera que peleauamos, e se nos fueron todos los amigos a sus pueblos.

La manera que teniamos en todos tres Reales de pelear es esta, que velamos de noche todos los soldados juntos en las calçadas, y nuestros vergantines a nuestros lados tambien en las calçadas, y los de a caballo rondando la mitad dello. en lo de Tacuba, adonde nos hazian pan, y teniamos nuestro fardaje, y la otra mitad en las puentes, y calçadas, y muy de mañana aparejauamos los puños para pelear, y batallar con los contrarios que nos veian a entrar en nuestro

Real, y procurauan de nos desbaratar; y otro tanto hazian en el Real de Cortes, y en el de Sandoual, y esto no fue sino cinco dias, porque luego tomamos otra orden, lo qual dire adelante: y digamos, como los Mexicanos hazian cada dia grandes sacrificios y fiestas en el Cu mayor de Tatlulco, y cañian su maldito atambor y otras trompas, y atabalas, y catacoles, y dauan muchos gritos y alaridos, y tenian cada noche grandes laminarias de mucha leña encendida, y entonces sacrificauan de nuestros compañeros a sus malditos idolos Huichilobos, y Tezcatepuca, y habluuan con ellos: y segun ellos dezian, que en la mañana, o en aquella misma noche nos auian de matar. Parece ser, que como sus idolos son peruerfos, y malos, por engañarlos para que no viuiesse de paz, les hazian en creyente, que a todos nosotros nos auian de matar, y a los Tlascaltecas, y a todos los demas que fueffen en nuestra ayuda, y como nuestros amigos lo oian, tenianlo por muy cierto, porque nos vian desbaratados. Dexamos destas pláticas, que eran de sus malos idolos, y digamos como en la mañana venian muchas Capitánias juntas a nos cercar, y dar guerra, y se remudauan de rato en rato, vnos de vnas diuinas, y señales, y venian otros de otras libreas: y entonces quando estuamos peleando con ellos, nos dezian muchas palabras, diziendonos de apocados, y que no eramos buenos para cosa ninguna, ni para hazer casas, ni maizales, y que no eramos sino para venillas a robar la ciudad, como gente mala, que auiamos venido huyendo de nuestra tierra, y de nuestro Rey, y señor, y esto dezian por lo que Natuez les auia embiado a dezir, que veniamos sin licencia de nuestro Rey, y como dicho tengo, y nos dezian, que de aia ocho dias no auia de quedar ninguno de nosotros a vida, porque asiste lo auian prometido la noche antes sus Dioses: y desta manera nos dezian otras cosas malas, y a la postre dezian: Mirad quan malos, y bellacos sois, que aun vuestras carnes son tan malas para comer, que amargan como las hieles, que no las podemos tragar de amargor: y parece ser como aquellos dias se auian hartado de nuestros soldados, y compañeros, quiéso nuestro Señor que les amargassen las

Vituperios que dezian los Mexicanos a los nuestros. Amarga carnes de los Españoles.

carnes. Pues a nuestros amigos los Tlascaltecos, si muchos vituperios nos dezian a nosotros, mas les dezian a ellos, e que les terminen por e seamos para sacrificiar, y hazer sus temereras, y tornana a edificar las cosas que les auiamos derrocado, e que las auian de hazer de cal, y canto labradas, que se hizieran como se lo auia prometido, y diziendo esto, luego el buuelo pelear, y se venian por vnas calas de otro adio, y con las muchas canoas que tenian nos tomauan las espaldas, y a nosotros tenian algunas vezes atajados en las calçadas, y nuestro Señor se lo Chastillo nos sustentaua cada dia, que nuestras fuerzas no baltauan; mas como los haziamos bolver muchos dellos heridos, y muchos quedauan muertos, Dexamos de hablar de los grandes combates que nos dauan, y digamos como nuestros amigos los Tlascaltecas, y de Chalchicomula, y Gaxcozingo, y auillos de Tezcuco, se baltaron de ser en sus tierras, y solo se baltaron Cortes, Pedro de Aluara, ni Sandoual, se fueron todos los mas, que no quedó en el Real de Cortes, sino este Sachel, que despues que se baltó se llamó don Carlos, y era hermano de don Fernandoseñor de Tezcuco, y era muy esforçado hombre, y que duron con el otros sus parientes, y amigos, que seian hasta quatroçenta: y en el Real de Sandoual quedó otro Cacique de Gaxcozingo, con obra de cinquenta hombres: y en nuestro Real quedaron dos hijos de nuestro amigo don Lorenzo de Vergas, y el forçado de Chihimecatecle, con obra de ochenta Tlascaltecas, parientes, y vassallos: y como nos hallamos solos, y con tan pocos amigos, recibimos pena, y Cortes, y Sandoual, y cada vno en su Real preguntauan a los amigos que les quedauan, que porque se auian ido de aquella manera los demas sus hermanos, y dezian, que como vian que los Mexicanos habluuan de noche con sus idolos, e prometian que nos auian de matar a nosotros, y a ellos, que creian que deuia de ser verdad, y del miedo se iban, y que lo que le daua mas credito a ello, era vernos a todos heridos, y nos auian muerto a muchos de nosotros: e que dellos mismos faltauan mas de mil y dozientos, y que temieron no matassen a todos; y tambien porque Xicoenga el mogo que mandó

ahorcar Cortes en Tezcuco, firmore les dezia que sabia por sus aduinos, que a todos nos auian de matar, e que no auia de quedar ninguno de nosotros a vida; y por esta causa se fueron. Espués que Cortes en lo secreto sintio pelar dello, mas con otro alegría les dixó, que no quiesse miedo, e que lo que a ellos Mexicanos les dezian, que erian falsos, y por de may a ellos, y otras palabras de prometiendolos les dixó, y con palabras amorosas los esforçó a estar con el, y otro tanto diximos al Chihimecatecle, y a los dos Xicotengas. Y en estas pláticas que en aquella tierra dezia Cortes a este Sachel, que yo he dicho que se dixo don Carlos, como era de suyo señor, y esforçado, dixó a Cortes: Señor Melitche, no recibas pena por no baltar cada dia en tu Real algunas vezes, y otro tanto mandó al Tonatio, que era Pedro de Aluara, do que asilo llamauan, que se esten en el hoyo, y Sandoual en Tepeaquilla, y con los vergantines antes cada dia se llamaron quitan, y defender, que no les entren dentro en esta gran ciudad tantos mil Xiquipiles de guerreros, que por fuerça, si lo tantos, se les ha de acabar el baltimento que tienen, y el agua que aora beuen es medio salobre, que toman de vnos hoyos que tienen hechos, y como llueue de dia, y de noche, recoge el agua para beber, y dello se sustentan, mas que pueden hazer si les quitas la comida, y el agua, sino que es mas que guerra, que teruan con la hambre, y sed. Como Cortes aquello entendió, le echó los brazos encima, y le dio gracias por ello, con prometiendos que le daría pueblos: y a questo consejo le auiamos puesto en plática muchos soldados a Cortes; mas somos de tal calidad, que no quieseramos aguardar tanto tiempo, sino en talles lugares la ciudad. Y quando Cortes hulló bien confederado lo que nosotros tambien le auiamos desdicho, y los Capitanes, y soldados se lo fejer de don Carlos, mandó a dos vergantines, que fuessen a nuestro Real, y al de Sandoual a nos dezir, que estuuiamos otros tres dias sin les ir entrando en la ciudad, y como en aquellos tiempos Mexicanos estuuan vituperios, no osamos embiar vn vergantin solo, y por esta causa embió dos; y vna cosa nos ayudó mucho

Vanse los Indios amigos.

Confio de Sachel, que despues que se baltó se llamó don Carlos, y era hermano de don Fernando.

Tomó Cortes el consejo de don Carlos.